

Comentario al evangelio del viernes, 12 de diciembre de 2014

Los niños sentados en la plaza gritan a otros: **“Hemos tocado la flauta y no habéis bailado; hemos cantado lamentaciones y no habéis llorado”**. ¡Qué cierto es esto! En la vida nos encontramos con los eternos insatisfechos, los intransigentes con los demás, los que subrayan en el prójimo-hermano sólo lo negativo, interpretan mal todas sus acciones y se consideran superiores a los demás. Es imposible complacer a estas personas mal intencionadas, pues ven la “motita” del ojo ajeno y no ven la “viga” del suyo. También Jesús vivió la experiencia de estas personas que le consideraban “comilón y borracho” porque alternaba con los pecadores. Y hoy también existen estos insatisfechos permanentes que subrayan en la Iglesia únicamente lo negativo, se alegran con los que lloran y lloran con los que se alegran.

Los insatisfechos, los que siempre encuentran un “pero”, son los que en el fondo tienen mil excusas para comprometerse y dar la cara. Prefieren sentarse en la barrera y no entrar en la cancha y jugar; son los que están bien instalados en su conformismo y no aceptan, como dice el Evangelio, ni a Juan, el penitente austero, ni a Jesús el liberado feliz.

Los insatisfechos son los que tienen los oídos cerrados y el corazón endurecido e insensible al llanto y a la alegría de los demás; son incapaces de escuchar otra voz que no sea la suya, y mucho menos oír la voz de Dios. Son personas que **“miran pero no ven; escuchan y no oyen ni comprenden”** porque **“se han vuelto duros de oído, se han tapado los ojos”**. Y, ¿cuál es la causa de esa dureza de corazón? La Palabra de Dios dice que el pecado continuado embota el espíritu y hace a la persona rebelde ante todo y todos. Difícilmente un corazón así podrá recibir la visita de Jesús si antes no se sana.

Hoy celebramos Nuestra Señora de Guadalupe. San Pío X la proclamó como “Patrona de toda América Latina” y San Juan XXIII “la Madre de las Américas”. Que María proteja a todos/as los/as que habitamos estas tierras y mantenga viva la fe recibida

José Luis Latorre, Misionero Claretiano